

La actuación de los servicios de inteligencia ante la batalla del Ebro

Fernando PUELL DE LA VILLA
Instituto Universitario Gral. Gutiérrez Mellado-UNED

El objetivo de la inteligencia militar es facilitar al mando elementos de juicio a la hora de tomar una decisión táctica o estratégica. Este objetivo se alcanza mediante la recopilación de datos procedentes de diversas fuentes, que han de ser después analizados y presentados en función de la planificación operativa global o coyuntural. De la eficacia del sistema de inteligencia militar depende la victoria o la derrota, aparte de otros efectos colaterales, como el número de bajas o la pérdida de territorios.

Los servicios de inteligencia actúan en todos los niveles, desde los tácticos a los estratégicos, tanto durante el período de planificación de una operación o ciclo de operaciones bélicas como durante su propio desarrollo. Y la recopilación y el análisis de la información deben atender al entorno operativo, las capacidades y despliegue de las fuerzas propias y enemigas en presencia, las características del terreno, la actitud de la población civil en el teatro de operaciones y cualquier otro aspecto de interés para el mando. El personal adscrito a ellos deberá seleccionarse en función de su preparación profesional y de su capacidad de análisis.

La inteligencia debe responder a las necesidades del mando, permitiéndole planificar con ciertas garantías de éxito sus designios inmediatos o futuros. Por tanto, para que el sistema funcione adecuadamente es necesario que los servicios de inteligencia conozcan sus prioridades, propósitos y requerimientos.

Actualmente, un buen sistema de inteligencia comprende cuatro fases: recogida de datos, análisis de la información obtenida, procesamiento y evaluación de la misma y comunicación de las conclusiones a las que se haya llegado por los canales establecidos.

Todo lo anteriormente expuesto es fruto de cerca de cien años de desarrollo e implementación de servicios militares de inteligencia en la mayoría de las naciones del mundo occidental, pero ha de tenerse en cuenta que en los años treinta del siglo XX ese planteamiento teórico estaba aún en ciernes y los entonces llamados servicios de información eran estructuras improvisadas y escasamente profesionalizadas.

No obstante, el deseo de disponer de información, especialmente sobre el enemigo, ha sido una necesidad sentida por el mando desde la más remota antigüedad. El primer tratado militar conocido, atribuido a Sun-tzu, es decir, el maestro Sun, se redactó en China en el siglo V antes de Cristo y dedicó todo un capítulo a resaltar la relevancia de la información y de la contrainformación para poder conducir con éxito la guerra¹. En el Tático, también llamado Polieno, se había ocupado del mismo tema cien años después,



Artículo recibido el 24-9-2019 y admitido a publicación el 12-11-2019.

1. SUN-TZU, *El arte de la guerra* (ed. de Fernando PUELL DE LA VILLA), Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

y en él abundarían Sexto Julio Frontino, a finales del siglo I de nuestra era, y los estrategos bizantinos, durante la Edad Media².

Igualmente, los principales tratadistas del Renacimiento, momento de gran florecimiento de la tratadística militar, hicieron hincapié en que quien dirigiera un ejército estuviera siempre bien informado. Así, Maquiavelo advirtió en 1521 de la necesidad de obtener noticias sobre los planes y capacidades del adversario antes de presentar batalla³. De nuevo lo hizo en 1559 Fadrique Furió Ceriol, el erasmista bibliotecario de Felipe II, pero aconsejando que la información no solo versara sobre el enemigo, sino también sobre las propias tropas, sobre las condiciones del terreno donde se iba a combatir y sobre las alternativas disponibles en caso de que se sufriera un revés⁴. Asimismo, pero desde el otro lado del Atlántico, García de Palacio recomendó que el buen militar debía ser muy previsor y conocer de antemano a su oponente⁵.

Muchos años después, cuando la mayoría de los ejércitos enfrentados en la Primera Guerra Mundial ya disponían de incipientes servicios de inteligencia que proporcionaban al mando suficientes elementos de juicio para adoptar decisiones congruentes con la situación, no fueron pocos los generales que desatendieron los informes que recibían y planificaron operaciones que acabaron en verdaderos desastres, con multitudinarias pérdidas de vidas humanas. Algo similar volvió a producirse en la Guerra Civil española, en ambos bandos y en distintos momentos, como el que ahora nos ocupa, así como en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Vietnam.

¿Qué factores pudieron influir para que determinados mandos militares tomaran decisiones escasamente ajustadas a la realidad y siempre desastrosas? Un grupo de reputados psicólogos estadounidenses ligados a la *London School of Economics* llegó a la conclusión de que el mando, una vez tomada una decisión, es propenso a resistirse a aceptar pruebas que la puedan rebatir y que, cuanto más contundentes sean estas, mayor será también su resistencia a modificar la inicialmente adoptada⁶. El profesor del *University College London*, Norman Frank Dixon, teniente de Ingenieros del 21 Grupo de Ejércitos en diciembre de 1944, fue testigo directo de cómo el mando aliado ignoró los informes que alertaban de una inminente contraofensiva alemana en el sector de las Ardenas⁷. A juicio de Dixon, la información contradecía sus ideas preconcebidas, chocaba con sus deseos y emanaba, o así se decidió, de una fuente poco fiable. Al

24

2. ENEAS EL TÁCTICO, *Poliorcética: la estrategia militar griega en el siglo IV a. C.* (ed. de José VELA TEJADA), Madrid, Ministerio de Defensa, 1990; Sexto JULIO FRONTINO, *Los Cuatro Libros de los Ejemplos, Consejos e Avisos de la Guerra (Strategematon)* (trad. de Diego Guillén de ÁVILA, 1516), Madrid, Ministerio de Defensa, 2005; CECAUMENO, *Consejos a un aristócrata bizantino*, Madrid, Alianza, 2000.

3. Nicolás MAQUIAVELO, *Del arte de la guerra* (trad., int., notas y gráficos de Fernando PUELL DE LA VILLA), Madrid, Minerva, 2009.

4. Fadrique FURIÓ CERIOL, *El Concejo y consejeros del príncipe* (ed. de Henri MÉCHOULAN), Madrid, Tecnos, 1993.

5. Diego GARCÍA DE PALACIO, *Diálogos militares* (ed. de Laura MANZANO BAEZA), Madrid, Ministerio de Defensa, 2003.

6. Ward EDWARDS, Harold LINDMAN y Lawrence D. PHILLIPS, "Emerging technologies for making decisions", en Theodore Mead NEWCOMB (ed.), *New Directions in Psychology*, Nueva York, Holt-Rinchart, 1965, pp. 261-325.

7. Norman Frank DIXON, *Sobre la psicología de la incompetencia militar*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 38.

considerar que los alemanes carecían de capacidad de reacción alguna, el mando encontró muchas razones para desestimar la información recibida y los resultados fueron funestos: alrededor de 19.000 muertos y 70.000 heridos, el mayor número de bajas aliadas en una sola batalla de la Segunda Guerra Mundial⁸.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se intentará demostrar que lo ocurrido en España en julio de 1938 responde a pautas de actuación muy similares. A tal efecto, el trabajo se compartimentará en dos partes, seguidas de unas breves conclusiones. En la primera se describirán las estructuras que la República y el Gobierno de Burgos habían ido organizando para recabar y proporcionar la información necesaria para conducir la guerra. En la segunda, se analizará cómo funcionaron los respectivos servicios de inteligencia y contrainteligencia en vísperas de la batalla del Ebro.

La organización de los servicios de inteligencia

España contó con excelentes servicios de espionaje cuando era una gran potencia; concretamente, el organizado por Fernando el Católico y que alcanzó su plenitud en tiempos de Felipe II era reputado como el mejor de Europa⁹. Aquella estructura fue progresivamente desmantelándose, ya fuera por falta de medios o por falta de utilidad, y al iniciarse el siglo XX prácticamente se carecía de un servicio de inteligencia digno de tal nombre.

Consciente el Estado Mayor Central del Ejército (EMC) de esta carencia en Cuba y Filipinas, al término de la campaña melillense de 1909 se realizó una especie de juicio crítico, en el que se advertía de la necesidad de disponer de un eficaz servicio de información para prevenir desastres similares al del barranco del Lobo¹⁰. No obstante, el informe no tuvo efectos tangibles y transcurrieron veinte años antes de que algunos oficiales de Estado Mayor volvieran a plantear el tema, estimulados por la organización de servicios de información en prácticamente todos los ejércitos implicados en la Primera Guerra Mundial¹¹.

En el Ministerio de la Guerra, en tiempos de Primo de Rivera, se había creado un conato de servicio de inteligencia, denominado Oficina de Investigación Comunista del Ejército, cuyo principal cometido era detectar actividades sediciosas en el seno del Ejército de Tierra. La citada Oficina estaba adscrita a la Subsecretaría del Ministerio del Ejército, es decir, al organismo competente en materia de personal y sin vinculación alguna con la 2.ª Sección del EMC, donde teóricamente radicaba todo lo relacionado con

8. Charles B. MACDONALD, *The Battle of the Bulge: The Definitive Account*, Londres, Phoenix, 1998, p. 618.

9. Carlos J. CARNICER GARCÍA y Javier MARCOS RIVAS, *Espías de Felipe II: los servicios secretos del Imperio español*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

10. *Estado Mayor Central del Ejército, Enseñanzas de la Campaña del Rif en 1909*, Madrid, Depósito de la Guerra, 1911.

11. José UNGRÍA JIMÉNEZ, *Empleo y rendimiento de los medios de información. Funcionamiento de la 2.ª Sección de E. M. en las Grandes Unidades. Conferencia del Teniente Coronel de E. M. Don [...] en el Curso de Coroneles de 1929*, Madrid, Depósito Geográfico e Histórico del Ejército, 1929; Julio GARRIDO RAMOS, *La información en la guerra: misión de la 2.ª Sección de un E. M. en campaña y actuación de todas las armas*, Madrid, Agencia Española de Librería, 1931; José MEDINA SANTAMARÍA, *Servicio de Información en Campaña (Síntesis de su organización y funcionamiento)*, Toledo, Imp. Rodríguez y C.ª, 1933.



la información operativa. Azaña mantuvo el nombre, adscripción y misión de este servicio, pero el general Franco, al ser nombrado jefe del EMC en 1935, lo integró en el organigrama de la 2.^a Sección y le dio el nombre de Servicio de Información Anticomunista y de Contraespionaje¹². Franco también promovió la publicación del primer reglamento sobre el servicio de información en campaña, que continuó vigente durante la Guerra Civil¹³. Sin embargo, su publicación apenas trascendió y, según el comandante Manuel Estrada, futuro jefe de la inteligencia republicana: “entre los militares que desde el principio nos pusimos al lado de la República, apenas si había dos o tres que lo conocieran”¹⁴.

Al hacerse cargo Azaña de la Presidencia del Consejo de Ministros en febrero de 1936, el órgano creado por Franco recibió el nombre de Servicio de Antiextremismo en el Ejército y amplió su ámbito de competencias a la extrema derecha¹⁵. No obstante, la 2.^a Sección propiamente dicha se ocupaba básicamente por esa época de la vigilancia de movimientos sospechosos de barcos y aviones de otros países, contrabando de armas y cualquier actividad realizada por militares extranjeros en territorio español¹⁶. Esta peculiar estructura continuaba siendo el único servicio de inteligencia militar disponible en julio de 1936.

*Los servicios de inteligencia republicanos*¹⁷

Por tanto, en el momento de iniciarse la Guerra Civil ambos contendientes se vieron abocados a organizar, casi partiendo de cero, sendos servicios de inteligencia de características similares a los existentes en otras naciones. Los primeros en plantearse fueron los oficiales de Estado Mayor leales a la República, los cuales, tras el caos gubernamental de los primeros días, tomaron las riendas del EMC, que el teniente coronel Hernández Saravia, nombrado ministro de la Guerra por el presidente Giral a primeros de agosto de 1936, había reorganizado en secciones de la forma tradicional. De la 2.^a Sección (Información) se hizo cargo el comandante de Estado Mayor Manuel Estrada Manchón, sin experiencia alguna en este campo, pero suplida ampliamente por su inteligencia y excelente formación profesional. A los diez días de su nombramiento, Estrada redactó una primera directiva, titulada *Normas para la Organización y Funcionamiento del Servicio de Información*, con instrucciones precisas sobre el modo de actuar y que preveía el nombramiento de un delegado de información en cada columna, el cual debía informar diariamente al EMC sobre lo acontecido en su zona de actuación. La directiva solo tuvo

12. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Franco: la historia y sus documentos*, Madrid, Urbión, 1986, t. I, p. 269.

13. *Reglamento para el Servicio de Información en Campaña*, Madrid, Ministerio de la Guerra, 1935.

14. Apud Hernán RODRÍGUEZ VELASCO, “El espionaje militar republicano durante la Guerra Civil española”, *Diacronie*, 28-4 (2016) (<https://journals.openedition.org/diacronie/4686>, consultada en 1-9-2019).

15. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fernando del REY REGUILLO, *La defensa armada contra la revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1995, p. 233.

16. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama oculta de la Guerra Civil: los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 2-7.

17. La obra más completa y detallada sobre los servicios de inteligencia republicanos es la de Hernán RODRÍGUEZ VELASCO, *Una derrota prevista: el espionaje militar republicano en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Granada, Comares, 2012.

efectos reales en el frente madrileño y solo se cumplieron sus previsiones en las columnas mandadas por militares profesionales¹⁸.

Cuando a principios de septiembre Largo Caballero desplazó a Giral de la Presidencia del Consejo de Ministros y asumió la cartera de Guerra, puso al frente del EMC al comandante Estrada y ambos se esforzaron por convertir las columnas de milicianos en brigadas mixtas, las cuales comenzaron a enviar boletines de información menos rudimentarios al EMC. A finales de noviembre, una vez resuelto favorablemente el ataque de Franco a Madrid, el general Toribio Martínez Cabrera fue nombrado jefe del EMC y Estrada volvió a hacerse cargo de la 2ª Sección, que articuló en dos negociados: Información General, para atender a la de carácter operativo, e Información Especial, con funciones de espionaje y contraespionaje.

A consecuencia de la pérdida de Málaga en febrero de 1937, Martínez Cabrera y Estrada cesaron y la 2ª Sección pasó a manos del teniente coronel José Luis Coello de Portugal, bajo cuya dirección la eficacia de los servicios de inteligencia fue mínima¹⁹.

En mayo, los comunistas lograron finalmente que Azaña sustituyera a Largo por Juan Negrín, quien nombró ministro de Defensa Nacional a Indalecio Prieto, y jefe del EMC al coronel Vicente Rojo. En plena batalla de Brunete, y advertido Rojo de la inoperancia de Coello, volvió a confiar a Estrada la 2ª Sección, puesto que desempeñaría hasta el final de la guerra. Estrada entendía que era imprescindible reformar y profesionalizar los servicios de inteligencia si se quería revertir el adverso rumbo que iba tomando la guerra. A tal efecto, redactó un documento, titulado *Reglamento de Trabajo y de Estructura Organizativa de Inteligencia Militar del Ministerio de Defensa*, que proyectaba transformar la 2ª Sección del EMC en Servicio de Inteligencia del Ministerio de Defensa Nacional, con competencias no solo sobre el Ejército de Tierra, sino también sobre la Armada y la Aviación²⁰.

En principio, Rojo dio el visto bueno a la propuesta, pero Prieto se opuso a que aquel trascendental instrumento de poder quedase fuera de su control y, aunque nunca llegó a desautorizar el citado *Reglamento*, tampoco llegó a aprobarlo formalmente, con lo que el proyectado Servicio de Inteligencia Militar quedó en una especie de limbo. Por si fuera poco, Rojo también terminó poniéndole objeciones, al considerar que su articulado se apartaba de la ortodoxia castrense y concedía demasiadas atribuciones a Estrada, entre otras la de poder nombrar y destituir libremente a su personal.

Estrada hizo caso omiso de estas cortapisas y, aun sin el refrendo oficial, puso en marcha aquel virtual Servicio de Inteligencia Militar, articulándolo en cuatro Servicios: Información General de los Frentes (SIGF), que evaluaba los datos remitidos por las fuerzas combatientes y elaboraba los boletines de información dirigidos al ministro y al jefe del EMC; Información Especial Periférico (SIEP), que recibía informes de los agentes que actuaban a retaguardia del enemigo; Información Especial Estratégico (SIEE), que encuadraba a los diseminados por el territorio rebelde y en el extranjero, e Información Técnica (SIT), encargado de la criptografía y de las telecomunicaciones.

Poco después, en agosto de 1937, Indalecio Prieto creó por decreto una nueva estructura, que recibió el nombre de Servicio de Investigación Militar (SIM), lo cual

18. Hernán RODRÍGUEZ VELASCO, “Manuel Estrada Manchón. Coronel”, en Javier GARCÍA FERNÁNDEZ (coord.), *25 militares de la República*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2011, pp. 366-367.

19. *Ibidem*, p. 371.

20. *Ibidem*, p. 378.



induce frecuentemente a confundirlo con el citado Servicio de Inteligencia Militar al coincidir sus acrónimos. Inicialmente, Prieto pretendió que el Servicio de Investigación Militar, que dependía directamente de él, absorbiera el que estaba empezando a poner en marcha Estrada, pero muy pronto cada uno de ellos empezó a tomar rumbos distintos: el *oficioso* se orientó hacia la inteligencia propiamente militar y el *oficial* hacia el contraespionaje, y más concretamente hacia la neutralización de las redes de espionaje franquistas y el desmantelamiento de la *quinta columna*²¹.

En octubre de 1937, tras el adverso desenlace de la campaña del Norte, el Servicio de Inteligencia que dirigía Estrada quedó definitivamente configurado con la adición de dos nuevas dependencias: Información de Examen de Documentos (SIED), una especie de oficina de censura periodística que también escuchaba las emisoras de radio franquistas, e Información de Acción Militar (SIAM), competente sobre la actuación de las unidades de guerrillas que se habían ido creando²².

Esta sería la estructura que regía en julio de 1938 y que logró confundir a Franco y a su Cuartel General sobre los verdaderos propósitos y entidad de la operación planeada a orillas del Ebro. Al término de la batalla, Negrín y Rojo felicitaron efusivamente a Estrada por la eficacia del organismo que había puesto en marcha. Aunque tarde, su labor fue reconocida por quienes tantas trabas habían puesto para que se desarrollara²³.

*Los servicios de inteligencia franquistas*²⁴

28

Los jefes de las unidades rebeldes, todos ellos militares profesionales, estaban habituados a remitir al final de cada jornada un escueto parte de operaciones, cuyo contenido se refundía y se hacía llegar al mando superior, pero en realidad se carecía de noticias contrastadas sobre la actitud y planes del adversario. Por ejemplo, Manuel Aznar reconoció en 1940, en el primer relato global que se publicó en España sobre la guerra, que cuando las columnas de regulares y legionarios llegaron a las puertas de Madrid, sus jefes estaban convencidos de que la resistencia sería prácticamente nula, tal como había ocurrido en Maqueda, en Toledo y en Illescas, al desconocer totalmente la masiva movilización que se había producido en el interior de la capital²⁵.

A consecuencia de la derrota sufrida a orillas del Manzanares, tanto Franco como Mola echaron en falta un aparato de inteligencia que, además de procesar y evaluar los referidos partes de sus unidades, les proporcionase información sobre el enemigo. El primero en agenciárselo fue Mola, que ya había impulsado la creación del llamado Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE), de carácter privado,

21. Octavio CABEZAS MORO, *Indalecio Prieto en la Guerra Civil*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2017, pp. 621-631; Antony BEEVOR, *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 454-458.

22. Domingo BLASCO y Francisco CABRERA, *El frente invisible. Guerrilleros republicanos 1936-1939: de los niños de la noche al XIV Cuerpo*, Guadalajara, Silente, 2013.

23. RODRÍGUEZ VELASCO, "El espionaje...".

24. La obra de referencia básica para el estudio de los servicios de inteligencia franquistas es HEIBERG y ROS, *La trama oculta de la Guerra Civil*.

25. Manuel AZNAR, *Historia militar de la guerra de España, ilustrada con fotografías y croquis de la campaña*, Madrid, Idea, 1940.

financiado por Francesc Cambó, dirigido por su adlátere José Beltrán y Musitu y vinculado con los servicios secretos alemanes e italianos, que le nutrían de información²⁶.

Poco después, Franco creó en su Cuartel General un departamento denominado Servicio de Información Militar (SIM), que inició su andadura elaborando un rudimentario boletín diario, que se nutría exclusivamente de noticias emitidas por las radios de onda media que operaban en la zona republicana. Los medios disponibles eran tan elementales que a menudo era imposible captar informaciones completas a causa de las continuas interferencias.

Inicialmente, ambas agencias tuvieron que competir con el Servicio de Información e Investigación de Falange, que pretendía monopolizar esta función y entorpecía el trabajo, y a menudo las operaciones, de los demás. Por ello, tras la unificación de la Falange y el Requeté en mayo de 1937, aquel quedó totalmente subordinado al SIM²⁷.

Ese mismo mes, Franco, consciente de la necesidad de vertebrar sus embrionarios órganos de inteligencia, encargó al teniente coronel de Estado Mayor José Ungría Jiménez –recién llegado a Burgos tras lograr evadirse de Madrid– reclutar y organizar una red de agentes en el extranjero y en la zona republicana; un servicio de contraespionaje en la sublevada, y unidades de policía militar a retaguardia de los diversos frentes de combate. Ungría, que ya había trabajado a las órdenes de Franco en el Servicio de Información Anticomunista y de Contraespionaje, se dispuso a reorganizar el SIM, tratando de emular al servicio secreto francés, que conoció cuando fue agregado militar en París, aunque en realidad solo disponía de unos cuantos oficiales diseminados por los cuarteles generales de las grandes unidades y una pequeña covachuela en Burgos²⁸. Sus esfuerzos fructificaron y, el 30 de noviembre de 1937, una orden reservada del Cuartel General del Generalísimo transformó el SIM en Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) para “dar carácter homogéneo y coordinado a la función de contraespionaje”, asignándole las siguientes misiones²⁹:

- Investigación militar en territorio enemigo o en el extranjero, “con separación absoluta de las Segundas Secciones de Estado Mayor, a las cuales compete la información total de carácter militar”.
- Seguridad y orden público en la zona de vanguardia
- Contraespionaje en regiones, centros o lugares de interés militar.

Ungría no pudo tener listo el reglamento del SIPM hasta el 2 de abril de 1938 y el proceso de implantación fue lento y trabajoso. Los ejércitos de operaciones recibieron con suspicacia la cuña que Burgos introducía en sus cuarteles generales, fueron cicateros a la hora de dotarle de personal y tardaron en asumir los cometidos asignados.

26. José BERTRÁN Y MUSITU, *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (S.I.F.N.E.) durante la guerra: una teoría, una técnica y una escuela sobre información general*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.

27. *Delegación Nacional de Información e Investigación de F.E.T. y de las J.O.N.S. Memoria correspondiente al año 1938*, Zaragoza, E. Berdejo Casañal, 1939.

28. Fernando PUELL DE LA VILLA, “José Ungría Jiménez”, en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009.

29. Fernando PUELL DE LA VILLA, *Gutiérrez Mellado: un militar del siglo XX (1912-1995)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, p. 111.



Los agentes recibieron normas concretas sobre la forma en que debían desarrollar su labor: reglas de actuación, programa de necesidades del mando e instrucciones para socavar la moral de la retaguardia enemiga. La férrea dirección de Ungría pronto rindió frutos y los *Boletines Informativos* que el SIPM preparaba diariamente para el Cuartel General de Franco a partir del 1 de diciembre de 1937 hasta el mes de julio de 1939, resumían los informes recibidos de sus agentes. En abril de 1938, la información llegó a ser tan copiosa que se condensó en un *Índice de Información*, clasificado por materias, al que sólo se agregaban informes, planos y documentos de especial interés.

Puede decirse que Ungría, cuando se inició la batalla del Ebro, dirigía una eficacísima y despiadada herramienta, capaz de neutralizar los postreros esfuerzos militares de la República y de detectar y reprimir cualquier movimiento subversivo en las zonas recién ocupadas.

La actuación de los servicios de inteligencia

El cruce de ríos es una de las operaciones más complejas del arte militar: exige una esmerada planificación; construcción de puentes y pasarelas, y utilización eficaz de lanchas o botes. Por ello, el trabajo de los estados mayores y de los pontoneros es fundamental en las fases de planeamiento y ejecución. Pero también lo es el de los servicios de inteligencia para informar al mando sobre la viabilidad de la operación en función de la actitud y entidad de las fuerzas desplegadas al otro lado del río e intentar enmascarar la maniobra de forma que el mando enemigo no esté prevenido.

30

La minuciosa labor del Servicio de Inteligencia republicano

A finales de abril de 1938, cuando las tropas franquistas acababan de llegar al Mediterráneo y escindir en dos el territorio leal, el general Rojo solicitó al Servicio de Inteligencia Militar que detectara los lugares por donde era más viable cruzar el Ebro. Cabe suponer que su propósito, en aquellos momentos, era identificar los puntos que utilizaría el enemigo si, como parecía lógico, decidía emprender la ocupación de Cataluña, aunque enseguida se le informó de que no había ningún indicio que delatase sus intenciones de cruzar el río.

Sin embargo, la información obtenida tendría, a la postre, otro destino y, bastante antes de comenzar a planificarse la batalla del Ebro, se tenían bastante bien evaluadas las capacidades ofensivas y defensivas de las fuerzas que guarnecían la ribera derecha, gracias a la información proporcionada por desertores e infiltrados, y los puntos de cruce más propicios. A mediados de mayo, cuando se tomó la decisión de librar la después llamada batalla del Ebro, Estrada elaboró un detallado programa de investigación para recabar los siguientes datos: identificación y despliegue de las unidades que guarnecían la ribera derecha del río; localización de sus reservas y de sus puntos de abastecimiento; localización de observatorios, nidos de ametralladoras, morteros y piezas de artillería; trabajos de fortificación; existencia de patrullas y puestos de escucha; identificación de puntos del río que se pudieran vadear, cruzar a nado o en barca, o donde tender puentes y pasarelas³⁰.

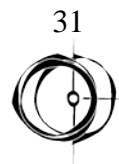
30. RODRÍGUEZ VELASCO, "El espionaje...".

Modesto describe la actuación de aquellos exploradores: “Trabajaban en silencio, a quinientos, a cien metros de las posiciones enemigas [...]. Algunas veces se tropezaban con el enemigo, o éste pasaba a cincuenta, a veinte metros. Había que esquivarlo y, a veces, aguantar hasta la respiración. [...] El explorador tenía que cruzar el río dos veces en cada raid, nadando ciento cincuenta/doscientos metros. En su propia orilla debía echarse al río sin ruido para cruzarlo y salir a la opuesta con el mayor sigilo, sin dejar el menor rastro a su paso”³¹.

Los informes precisaron el despliegue enemigo con bastante exactitud. Hecho lo cual, se localizaron rutas y lugares ocultos a las vistas terrestres y aéreas del enemigo para transportar y almacenar los medios de paso. También se calculó el momento más adecuado para cruzar el río, teniendo en cuenta la frecuencia y recorridos de las patrullas enemigas, llegando a la conclusión de que debía hacerse de noche y aprovechando la luna nueva, que aquel año fue el 27 de julio³². No obstante, una vez completado el despliegue del Ejército del Ebro entre los días 20 y el 21, la necesidad de mantener el factor sorpresa obligó a adelantar la operación al 24, aunque después hubo de retrasarse al 25 “porque faltaba parte de la artillería y de los medios de paso”³³.

Todavía la noche del 22 al 23 el Servicio de Inteligencia envió patrullas a la margen derecha para comprobar que no hubiera habido cambios en el despliegue de las unidades de vanguardia del Cuerpo de Ejército Marroquí. Los vecinos de los pueblos ribereños con los que entraron en contacto confirmaron que la situación no se había modificado en los últimos días y que su actitud era bastante pasiva³⁴.

Con esta minuciosa preparación, es lógico que, nada más terminar la guerra, un destacado general franquista elogiara la operación del cruce del río, ya que “fueron bien elegidos, en el orden estratégico, tanto el momento como el lugar de la maniobra. El momento, por la necesidad que los rojos sentían de paralizar dos ofensivas simultáneas nuestras que amenazaban seriamente dos puntos vitales: Valencia y Almadén. El lugar, porque el enemigo no ignoraba el error que se había incurrido de otorgar al Ebro –¡en estío! – categoría de obstáculo infranqueable, lo que había hecho descuidar la defensa de este frente”³⁵.



Los informes del SIPM y la efectividad de la contrainteligencia republicana

Todos estos preparativos no pasaron desapercibidos ni para el SIPM, ni para el Cuerpo de Ejército Marroquí ni para la aviación franquista. A partir del 21 de mayo, el SIPM fue alertando de un posible ataque en el sector de Gandesa y en junio se prodigaron los informes en el mismo sentido. Por ejemplo, el *Índice de Información* del día 11 de junio dedicaba un apartado a la operación de cruce de río que se preparaba en dicho sector y de los objetivos de la ofensiva, adjuntando la declaración de cuatro desertores, que informaban de la llegada de barcasas y de unidades procedentes de Tremp, entre ellas varias brigadas internacionales. El del día 23, volvía a insistir en que se proyectaba una

31. Juan Modesto GUILLOTO, *Soy del Quinto Regimiento*, Barcelona, Laia, 1978, pp. 252-254.

32. Fernando PUELL DE LA VILLA y Hernán RODRÍGUEZ VELASCO, “Inteligencia militar en la batalla del Ebro”, *Desperta Ferro*, Especial III (2013), pp. 18-21.

33. Manuel TAGÜEÑA, *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, p. 207.

34. *Ibidem*, p. 355.

35. Alfredo KINDELÁN, *Mis cuadernos de guerra*, Madrid, Plus Ultra, 1945, p. 145.

operación de gran calado para atacar de revés a las fuerzas franquistas que avanzaban hacia Castellón. En julio, el flujo de información se incrementó, y en vísperas del inicio de la batalla llegó a ser abrumadora. Así, el día 18 se confirmaba que el plan era interrumpir la ofensiva sobre Valencia y, en último término, restablecer la comunicación entre Cataluña y la región central, para lo cual se habían requisado 450 autobuses en Barcelona para el transporte de tropas³⁶.

También desde primeros de julio, el *Boletín de Información* del Cuerpo de Ejército Marroquí comenzó a hacerse eco de los rumores que corrían por la margen izquierda del Ebro sobre la inminencia de una ofensiva. El día 4 informó de la posibilidad de un golpe de mano nocturno por un batallón de choque, que establecería una cabeza de puente para tender puentes y pasarelas y facilitar el paso de dos divisiones, incluyendo el despliegue de las mismas, los emplazamientos de su artillería y los puntos de paso previstos. El 6, de la concentración de entre 300 y 500 barcas en Cherta. El 8, de la llegada a la retaguardia enemiga de la 59 Brigada Internacional. El 10, de la existencia de un puente en las proximidades de la isla de Buda. El 11, de la llegada de la 227 Brigada Internacional con su despliegue. El 14, de que las tropas se estaban ejercitando para cruzar corrientes de agua. El 15, que se rumoreaba que la operación era inminente. Y el 19, que la acción se iniciaría en cuanto se completara la llegada de material y de nuevos efectivos³⁷.

Asimismo, los aviones de reconocimiento informaron a todo lo largo del mes de julio de concentraciones de tropas enemigas. Kindelán afirma que la aviación de él dependiente identificó y bombardeó los puntos en que se estaban concentrando tropas, barcas y material de pontoneros³⁸, noticias también confirmadas por la *Aviazione Legionaria* italiana, cuyos aviones realizaban continuas incursiones en Cataluña y observaban masivos movimientos de hombres y de material³⁹.

¿Qué pasó entonces para que la complejísima operación del cruce del Ebro fuera un rotundo éxito y cogiera por sorpresa a las unidades de primera línea? La respuesta a este interrogante es realmente compleja, pues ya se ha visto que Yagüe estaba al tanto de la inminencia de un ataque, aunque no supiera exactamente su entidad. La realidad es que se limitó a solicitar algunos batallones de refuerzo al general Dávila, quien desestimó la petición al considerar que con las fuerzas que contaba se bastaría para rechazar a los republicanos, y que solo el 13 de julio, es decir, cuando ya era demasiado tarde, decidió dar más solidez a la primera línea, mediante la construcción de blocaos de hormigón en los puntos de paso detectados⁴⁰.

Franco, y también Dávila, su ministro de Defensa, y Juan Vigón, jefe de Estado Mayor del Ejército del Norte, del que dependía Yagüe, desestimaron totalmente las noticias provenientes del SIPM, del Cuerpo de Ejército Marroquí y de la aviación española e italiana. Estaban convencidos de que las tropas de Modesto, que se habían replegado a Cataluña dispersas, desmoralizadas y mal equipadas apenas hacía dos meses,

36. PUELL y RODRÍGUEZ VELASCO, “Inteligencia...”, pp. 19-20.

37. Daniel ARASA FAVÀ, “La información y la propaganda en la batalla del Ebro: ‘Según el plan previsto - According to plan’”, tesis doctoral Universitat Abat Oliba-CEU, 2015, p. 118.

38. KINDELÁN, *Mis cuadernos...*, pp. 143-144.

39. Marco PUPPINI, “Gli italiani alla Guerra Civile Spagnola”, en Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ y Sebastián AGUDO BLANCO (coords.), *Congreso Internacional sobre la Batalla del Ebro. Ponencias*, Tarragona, Arola, 2011, p. 183.

40. José Manuel MARTÍNEZ BANDE, *La batalla del Ebro*, Madrid, San Martín, 1978, p. 77.

serían incapaces de renacer de sus cenizas y abordar una operación de gran calado. Los tres, encastillados en los triunfos alcanzados en el Norte y en Aragón, optaron por despreciar a su oponente y desoír unas noticias que contradecían sus ideas preconcebidas⁴¹.

En cambio, decidieron prestar más atención a los informes que valoraban la operación del Ebro como una maniobra de distracción de una ofensiva en las cabezas de puente del Segre, situadas al norte y al sur de Lérida, sin advertir que eran intoxicaciones de los servicios de contrainteligencia republicanos. “Los ataques en el sector del Ebro no tienen otro objeto que distraer nuestras fuerzas para realizar posteriormente una gran ofensiva en el sector de Lérida-Serós”, decía uno de los informes transmitidos por un agente, cuyo nombre de guerra era Leblond y que informaba a través de una emisora de radio instalada en Barcelona. Leblond continuó intoxicando a los servicios de inteligencia franquistas nada menos que hasta finales de septiembre, cuando se le tendió una trampa y se demostró que trabajaba para el enemigo⁴².

Conclusiones

Como es bien sabido, la batalla del Ebro comenzó a las cero quince horas del 25 de julio de 1938. Las tropas republicanas cruzaron por sorpresa el río por los lugares seleccionados por sus servicios de inteligencia mediante pontones, pasarelas e incluso barcazas y barcas de pesca. El ataque principal, realizado desde diversos puntos entre Ribarroja y Benifallet, halló escasa resistencia y, una vez superado el obstáculo del río, las tropas de Líster y Tagüeña profundizaron con notable facilidad por la comarca de la Terra Alta, hasta encontrar una seria resistencia en la línea Villalba de los Arcos-Gandesa, donde una vez más, como en Brunete y en Belchite, la superioridad aérea y armamentística de las tropas de Franco detuvo su progresión. En los puntos extremos del sector, donde el ataque se consideraba secundario, el éxito fue dispar. Al norte, en el sector comprendido entre Mequinenza y Fayón, la 42 División del XV Cuerpo de Ejército, mandado por Tagüeña, logró cruzar el río y alcanzar su objetivo. En cambio, por el sur, en el sector de Amposta, la XIV Brigada Internacional, que dependía de Líster, fue rechazada por la 105 División del Cuerpo de Ejército Marroquí⁴³.

El éxito inicial de la inteligencia militar republicana quedó neutralizado en apenas tres jornadas de lucha, y el fallo analítico del Estado Mayor franquista, compensado con facilidad gracias a la abrumadora superioridad de medios de su ejército. No obstante, Franco reaccionó airadamente y ordenó a la auditoría militar de Zaragoza abrir un expediente judicial contra los presuntos responsables de no haber informado correctamente sobre los propósitos enemigos. Ungría se negó a cargar con la responsabilidad de algo de lo que no era ni remotamente culpable y abrumó al juez instructor con un auténtico catálogo de toda la información enviada durante los meses previos a la batalla.

A la vista de la documentación aportada por Ungría, el Cuartel General de Franco se vio obligado a admitir que el revés inicial obedeció al incorrecto análisis e interpretación de la información suministrada por el SIPM. Sin embargo, también se optó

41. ARASA, *La información...*, p. 123.

42. PUELL Y RODRÍGUEZ VELASCO, “Inteligencia...”, p. 20.

43. Enrique LISTER, *Nuestra guerra*, Paris, Librairie du Globe, 1966, p. 223.



por enmascarar los errores en que había incurrido su Estado Mayor mediante una bien orquestada operación de propaganda.

Las líneas maestras de la citada operación propagandística eran que Franco estuvo en todo momento perfecta y puntualmente informado de la prevista ofensiva republicana en el sector del Ebro, pero que decidió no impedir que las selectas tropas implicadas en ella cruzasen el río con la intención de infligirlas un fortísimo desgaste en la fase inicial de la batalla, para después embolsarlas y destruirlas totalmente, con el objetivo estratégico de que la inminente ocupación de Cataluña se convirtiese en un paseo militar. La historiografía del régimen franquista se aferró durante varias décadas a esta versión, que todavía mantiene la actual literatura revisionista.

Como se dijo al principio, Sun-zi, un contemporáneo de Confucio, dedicó la última parte de su famoso tratado a resaltar la importancia de los servicios de inteligencia en la conducción de la guerra, y concluía: “Sería el más cruel de los jefes el que, dotado de hombres, sueldos y dineros, no se preocupara de adquirir información sobre el enemigo. Tal persona no es digna de mandar hombres”⁴⁴. (Sun-zi, 2000: 105).

¡Qué bien cuadran estas palabras para el caso que nos ocupa! Tanto Franco como Yagüe despreciaron y desestimaron los numerosos informes recibidos en sus respectivos cuarteles generales en las semanas previas al cruce del río, con datos concretos sobre la inminencia de una ofensiva en la comarca de la Ribera d’Ebre. Si en tantas ocasiones previas y posteriores ambos se pudieron ganar el calificativo de crueles, también en esta acreditaron su crueldad, si nos atenemos a las enseñanzas de Sun-zi, pues, al desechar la información aportada por los puestos de observación de vanguardia, por desertores y prisioneros, por la aviación y por las redes de agentes del SIPM, fueron responsables de miles de muertes –las fuentes hablan de 13.275 cadáveres enterrados⁴⁵–, de decenas de miles de heridas y mutilaciones y de la total destrucción de las poblaciones de la Terra Alta .

44. SUN-ZI, *El arte de la guerra*, p. 105

45. MARTÍNEZ BANDE, *La batalla del Ebro*, p. 300.